



SUSCRIPCIONES

Santoña

Trimestre.... 1 pta.

Semestre.... 1.75

Fuera de Santoña

Trimestre.... 1.25

Semestre.... 2

Ultramar

Semestre.... pta

PAGO ADELANTADO

Comunicados des

0.2 & 4 pta. linea

Número, 10 cts.

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTOÑA Y SU COMARCA

VALORES DEL ESTADO Y LOCALES

DE LA PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.

Nicolás Ceano-Vivas. Corredor de Comercio Muelle num. 4 (Escritorio).—Santander.

SE VENDEN

en la plaza del Cagigal, núm. 10, segundo piso, todos los muebles y efectos de la casa, por trasladarse la familia á otra localidad.

También se vende una biblioteca con sus libros.

DE ACTUALIDAD

Los directores de los más importantes periódicos madrileños, se reunieron para acordar la manera de responder á la declaración de guerra que les hizo el Gobierno al suspender las garantías constitucionales; y protestar del rigor con que se practica en la villa y corte la previa censura.

Como es natural, no hubo acuerdo.

Y es natural, porque hubiera sido la primera vez que fueran unidas á un mismo importante fin más de dos empresas periodísticas.

Es signo de los tiempos, que á nadie extraña, que á ningún fin la prensa unida vaya; pues hoy se estila tener cada periódico su autonomía.

Sin embargo, algún resultado práctico dió la reunión de directores.

El menor que podía dar, pero algo es algo.

Y fué que una comisión visitara al señor Sagasta, como lo hizo, y le expusiera la conveniencia de que suavizara un tantico la piedra de amolar.

¡Y allí de D. Práxedes!

Su respuesta fué propia de sus mejores tiempos.

Dijo que no había suspendido las garantías en perjuicio de la prensa, sino todo lo contrario; pues con la previa censura evitaba á los periódicos denuncias, procesos, y otros frutos amargos.

¡Eh?

Que se quejen otra vez los exigentes periodistas, y D. Práxedes tendrá derecho á llamarles ingratos.

Lo malo es que el beneficio puede muy bien compararse con el caso de que un hombre no salga un día á la calle por evitar un catarro, ó por huir de un desastre, y estando tranquilo en casa le caiga encima algún *práxedes* y le rompa el espinazo, ó como á un chinche le aplaste. ¡Hay favores de tal índole, que nos revientan, compadre!

Lo cierto es que la censura será todo lo rigorista que quieran decir los que la sufren; pero,

Lisardo, en el mundo hay más.

Para censura, la que reserva á su uso particular y exclusivo el señor Presidente, ¡que lo diga Eusebio Blasco!

El cual, á esta fecha, es un *cadáver* de funcionario público, amortajado con un número de *El Liberal*.

Pues dando á su calma tasa, por si escribió ó no escribió,

¡D. Práxedes lo maló á la puerta de su casa!

Yo deploro el suceso; pero lo tenía previsto.

Después de la suspensión de garantías, era de rigor suspender á Blasco.

Que vaya ahora á decirle D. Práxedes que la censura no tiene otro objeto que evitar disgustos á los periodistas.

Y dirá Blasco—¡Carámbano si es la censura pródiga; no tachó aquél artículo de confianza insólita, y luego viene Práxedes tachándome la nómina! ¡Qué dirán de esto en Bélgica y en Mónaco y en *Mónica*!

Asegura la prensa madrileña que en la villa y corte há aparecido una *yanka*, de la que unos dicen que es hija del general Shafter, otros que es hermana del comodoro Scheley, y otros que descende en línea recta del mismísimo Sampson.

Hay quien afirma haberla visto y hablado y pesado y medido, y otros aseguran que es una dama misteriosa á la que nadie puede ver.

Unos dicen que es así ó asao; que tiene un lunar en la mejilla, que habla muy bien, y que viste de negro. Otros afirman que no sabe hablar, ni tiene lunar, ni mejilla, ni ropa negra.

El caso es que el gobierno está prevenido, la policía en danza, la prensa agitada, la gente inquieta, y la *yanka*, sin parecer por ninguna parte.

Todo ese misterio, me huele á *reclamo*.

Y es muy posible

que cualquier día esa señora

por fin se exhiba

con una cesta

de chucherías

ó con prospectos

de algún dentista,

dando tarjetas

en las que diga:

«*Ketty Scheley,*

comisionista.

Casa en Chicago

tras de una esquina.»

Según dicen de Barcelona, en breve se celebrará en aquella población una reunión para pedir al Gobierno el libre cultivo del tabaco en la Península.

Lo que deben pedir es el libre cultivo de la peseta.

Y después que se recoja una cosecha,

si la semilla al cabo fructifica,

entonces será caso de ensayar el cultivo del tabaco y... de la pipa.

Ya han empezado á circular los pros-

pectos del sorteo de la Lotería que se há de celebrar en Madrid el día 23 de Diciembre.

Constará de 55.000 billetes á 500 pesetas cada uno; de modo que, si se venden todos, como es muy posible, darán una suma de 27.550.000 pesetas.

En cambio, la suscripción nacional solo alcanza hasta ahora á poco más de 25.000.000.

Verdad es que esa suscripción no ofrece más aliciente que el de cumplir un deber de patriotismo, y la Lotería ofrece el cebo del *gordo*.

Nada, á meter, y á sacar, si se puede, un fortunón, ¡mientras dan el meti-saca á la nación!

Dice un periódico:

«Un tranvía eléctrico alcanzó ayer mañana en Bilbao á un perro de caza, dividiendo al pobre animal en dos partes iguales.»

¡Es chocante!

Supongo que ántes de partir al perro, el tranvía lo mediría con un compás, á fin de que resultara la igualdad de las dos partes.

Porque no es de creer que calculara las dos mitades á ojo, por lo expuesto que es á error.

Y el periódico asegura que fueron partes iguales; ¡luego ya andan los tranvías compitiendo con los sastres!

El Banco de España, según se dice, tiene ya preparada una emisión de billetes de 1 y 2 pesetas.

Y que serán de curso forzoso.

Puesto que ya no quedan oro ni plata, ¡es el único curso que nos faltaba!

Leo:

«Flotando en el río Guadiana, frente al cortijo de Benavides, apareció un cadáver, el cual se supone que al ir á bañarse, pereció ahogado.»

Y está muy bien supuesto, porque ahora andan los cadáveres cometiendo toda clase de imprudencias.

Uno se fue en Valladolid días pasados; otro va á bañarse al río Guadiana, y se abaja á aguas.

¡Preciso será que las autoridades prevegan á sus agentes el mayor cuidado con los cadáveres ambulantes.

Y en cuanto vean uno que no aparente la debida formalidad, que lo detengan y conduzcan á su domicilio.

¡Pues no faltaba más que ahora le diera á cada uno por hacer de calaveras!

G. P.

TEATRO

Las funciones del domingo y lunes anteriores, fueron, seguramente, de las que con mayor agrado há presenciado nuestro público.

La *rosa amarilla*, de Blasco, y *Los uan-ges del cochero*, de Santero, son dos comedias de las que hoy no se escriben, de corte fino é irreproachable, de situaciones cómicas naturales, sin los recursos de exajeración á que con tan lamentable frecuencia acuden hoy los autores, y cuya representación se presencia con verdadero gusto é interés.

Excusado es decir que la ejecución fué esmeradísima en ambas obras, por todos los artistas, y especialmente por parte de la señora Luna y Sres. Domínguez y Pastor.

El jueves se verificó el estreno del magnifico drama de Echegaray, *La duda*, obra hermosa, una de las que más grande y le-ítima gloria han reportado al insigne dramaturgo.

La ejecución fué notable por todo extremo, mereciendo nutridísimos aplausos del auditorio.

Para esta noche está anunciada, la preciosa comedia en tres actos y en verso original de Zamora Caballero, titulada *Del enemigo el consejo*, y el divertido juguete cómico en un acto y en prosa, original del Sr. Mata y González, titulado *Los monigotes*.

EN LA PLAYA

Es un sitio de perfecta actualidad.

La playa que podemos llamar *balnearia*, por que por sus buenas condiciones fué elegida para la inmersión temporal de la humanidad sudorosa, es un lugar de observación, un escenario, y hasta un cinematógrafo variadísimo.

Lo prueba el hecho de que no todos los que concurrirán á la playa van á bañarse; la mayoría no lleva otro objeto que el de *ver*, y muchos de los espectadores, desconfiando de su potencia visual, acuden eficaz auxilio de los gemelos, como quien va al teatro y no quiere perder detalle.

A primera vista, la playa, con sus casetas, con sus bañistas medio vestidos ó medio desnudos, y su nutrida línea de espectadores á honesta distancia, parece un campamento de indios bravos sitiado por un ejército; pero bien considerada, la playa aparece como antes dije: un extenso escenario en decoración marina, aunque sin bastidores, y en el cual se representan á diario espectáculos del género *chico*, por personajes conocidos de todos, y que al entrar en la categoría de actores, pierden la formalidad, y el carácter, y á veces hasta los calcetines.

La verdad es que cualquiera persona en traje de baño, ó en el baño mismo, ó después de la inmersión, nos parece muy distinta á como la vemos en la calle, ó en su casa, ó en cualquier acto social.

Conocemos á D. Heliodora, y estamos acostumbrados á verla reducida y encorsetada, y al hallarla en la playa, con traje á la

marinera, luciendo dos pantorrillas como dos morteros, con un bombo delante y otro detrás, no creemos que aquél bocoy sea D. Heliodora, sino alguna hoyá dispuesta á ser lanzada á las amargas ondas.

Vemos diariamente á D. Telesforo embutido en una americana que parece un rueda, con pantalón bombacho, y sombrero de colmena, la barba peinada y el cabello calculadamente distribuido, y al verle en la playa vestido de acróbata, enseñando unas piernas con más nudos que un bastón de bambú, con la barba revuelta y chorreosa y la cabeza monda, no podemos creer que aquel esuerzo sea D. Telesforo, sino alguna caricatura de Neptuno, sin tridente, pero con más callos que una olla de ellos.

La playa es también lugar de cita para los amantes; de creencias para el escéptico; de desengaños para el iluso; de estudio para el naturalista; de distracción para el aburrido, y de aperitivos para los tragones que explotan la pesca en seco.

Ya lo cantan en la zarzuela:

No enseñes en la playa
la pantorrilla,
que hay muchos tiburones
junto á la orilla.
Y es una pesca
que anda siempre acechando
la carne fresca.

Y es la verdad, aunque parezca invención: en la playa, y hollando la arenisca alfombra, embutido en sillón de mimbres ó soportando el castigo del sol guarecido bajo la protectora sombrilla, hay cada tiburón capaz de realizar una hecatombe.

Entre los bañistas hay quien nada como un pez, y quien se vá á fondo como una bata de cañón; los primeros son los dueños del líquido elemento, y hacen alarde de su habilidad alejándose de la costa, y en gimnasia horizontal se dan cada julepe, que ni por penitencia. Los segundos solo se meten en el agua hasta media pierna, y para completar el baño se ponen en cuclillas como el que está en un teléfono de esos que tienen comunicación con la alcantarilla general.

Uno de los detalles más característicos de toda playa de baño, es la rueda de las señoras que no nadan, y que sueltas ó cogidas de las manos, ó agarradas al cable protector, forman corro, á manera de tertulia en remojo.

Los incidentes abundan; hay detalles muy sabientes, y los diálogos no dejan de tener un punto de contacto con la sal que depositan en la esponjosa arena las olas que la acarician; y también sucede á veces que el baño suele dar motivo á más de un lance de honor, naturalmente húmedo, ó cuando menos á disidencias perturbadoras de la paz doméstica.

Ejemplo de ello es lo ocurrido en casa de Veludillo; antes de decidirse al baño han sido necesarias más negociaciones que para arreglar lo de las pesquerías del mar de Behring, y más arreglos y componendas que para establecer el *statu quo* en Marruecos.

La víspera del primer baño, cuando ya estaba la familia purgada y lista para la botadura, llegó D. Hermógenes y dijo á su esposa:

—A ver, Filomena, los trajes de baño.

—Mira, aquí tienes los de las niñas—contesta la señora, exhibiendo un montón de blusas y calzones.

—¿Y el tuyo?—pregunta D. Hermógenes, con mirada de agente de policía.

—Pues igual que esos.

—¡Cómo! ¿Tú también vas á vestir tanguilla de torero?—exclama D. Hermógenes, estrujando los calzones.—De ninguna manera! O te tapes hasta los pies, ó no hay baño.

—Pero, hombre, mira que ya no hay tiempo para hacer otra cosa.

—Pues ponte el pantalón de dril que desheché el verano pasado, ó las botas de agua que uso en invierno.

Por fin transige D. Hermógenes, aceptando que D. Filomena se ponga unas medias verdes que llevó á un baile de máscaras, y que las hijas lleguen hasta la orilla del agua envueltas en una colcha.

Una vez en la playa, D. Hermógenes, en traje de Adán, no hace más que estirar los brazos y levantar las piernas como si pisara sobre áscuas.

—Cuidado, Hermógenes—le dice su esposa—no te alejes mucho, no te vaya á dar algún accidente.

—¿A mí?—contesta D. Hermógenes, sujetándose el taparrabos, que por llevar dos años de uso tiene el elástico gastado.—Yo soy anfíbio, ya te lo advertí cuando nos casamos, y bien lo has visto desde entonces. Quisiera que hubiese por aquí algún competidor digno de mí para retarle á tocar fondo á cuatro millas de la costa.

Mientras D. Hermógenes toma distancia para zambullirse de un salto, la familia entra en el agua poco á poco, y la hija mayor, que es romántica y tiene la cara como una horma, exclama conmovida:

—¡Ay, mamá! Ya siento las caricias de los pececillos; uno de ellos debe ser el atún que el año pasado me seguía melancólico.

—Calla, Castora,—dice la madre—que está Fidelio en la orilla, y si te oye, puede tomar celos.

—Pero si todavía no se ha declarado.

—Ya lo hará, hija; hé advertido que tu traje de *barcarola* le ha impresionado hondamente.

—¡Atún mío!—dice Castora por lo bajo, agitando las aguas con las manos.—No sabes cuánto hé soñado contigo en las tormentosas noches del invierno.

De pronto se arina en la playa tremenda barahunda; la gente corre, las señoras gritan, los bañistas toman tierra, y los bañeros sacan del mar á D. Hermógenes con un barril de agua en el estómago.

D. Filomena corre desholada junto á su esposo, arrastrando una media; Castora se desmaya en brazos de sus hermanas, y Fidelio la vé tan interesante, moviendo con los pies nítidas espumas, que cuando pasa el incidente, se arroja ante la jóven, exclamando:

—¡Castora mía, dame tu amor, ó seré pasto voluntario de cualquier ballenato!
Y Castora, envolviéndole en húmeda mirada, le contesta conmovida:

—¡Ay, Fidelio! ¡Tu eres el atún de mis sueños!

GARCÍA PELAEZ.

Noticias

A las diez de la mañana llegó ayer á esta villa el Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de la diócesis.

En el muelle del pasaje le esperaban el Gobernador militar, Sr. Carvajo; Coronel de *Andalucía*, Sr. Serres; Juez de instrucción, Sr. Mosquera; Alcalde, Sr. Blanco; Teniente coronel de artillería, Sr. Guillerman; Director del Colegio de San Juan Bautista, Sr. Galocha; de la Penitenciaría, Sr. Fernández, y otras muchas autoridades y nutridísima representación del vecindario.

Poco después se celebró con gran solemnidad la bendición de la capilla del asilo del Sagrado Corazón, objeto principal de la visita de S. E., oficiando la misa el virtuoso señor Cura párroco D. Angel Fernández.

Durante el solemne acto actuó la capilla el maestro Ezcurrea, cantando la Misa los Sres. Alonso, Capillas y Elordui.

Como en años anteriores, ha llegado á esta villa, en la que permanecerá durante la temporada veraniega, el ingeniero jefe de la provincia de Palencia, Sr. Almeida, al que acompaña su estimable familia.

Há regresado á esta localidad nuestro querido amigo el ilustrado médico forense D. Fernando, Bravo que se hallaba de temporada en Puente-Viesgo.

Sentimos en extremo el delicado estado de salud de su distinguida señora, deseando su inmediato restablecimiento.

Há sido destinado, en comisión, al regimiento *Andalucía*, que guarnece esta plaza, el 2.º teniente de la reserva de Santander, D. Emilio Asensio Canepa.

A doña Braulia Ortiz Moncalián, viuda del segundo teniente de infantería de la escala de reserva D. Bruno Eraso Eguilior, se la ha concedido la pensión anual de 400 pesetas que le será abonada por la delegación de Hacienda de esta provincia, á contar desde el 9 de Abril pasado.

Con motivo de las festividades de Santa Ana y Santiago, se celebraron las tradicionales, romerías en las vecinas villas de Laredo y Colindres.

Dichas fiestas estuvieron en extremo animadas, concurriendo á ellas gran número de santofines y vecinos de los pueblos comarcanos, y siendo amenizadas por bandas de música.

El día 1.º de Agosto próximo, tendrá lugar en la zona militar de reclutamiento de Santander, el ingreso en Caja de los mozos del actual reemplazo, alistados por éste Ayuntamiento.

Desde dicho día 1.º de Agosto, hasta el 1.º de Octubre, queda abierta la redención á metálico por mil quinientas pesetas, lo mismo para el cupo de Ultramar que para el de la península.

Terminada la licencia que le fué concedida, há regresado á esta localidad nuestro estimado amigo el presbítero Sr. D. Agapito Santos.

Hemos sabido con sentimiento la noticia de haber fallecido nuestro ilustrado compañero el Director del *Diario de Manresa*.

Há regresado á esta localidad, encargándose nuevamente del Juzgado de instrucción el dignísimo señor Juez, D. Antolin Mosquera, que en uso de licencia pasó una temporada en Reinos, residencia de su distinguida familia.

Hemos recibido la visita del nuevo semanario gijonés *El Discurso*, con el que establecemos el cambio.

El médico mayor D. José Lacruz y Gil de Bernabé, há sido destinado á la Dirección del Hospital militar de esta plaza.

Destinado al regimiento *Andalucía*, lo ha sido el primer teniente de infantería don Eduardo Carvajo Hernández, quedando á las órdenes de su señor padre el Excmo. señor General gobernador de esta plaza.

El actual director del hospital militar de esta plaza, D. Ramiro Velarde Zabala, que á la vez desempeña en comisión el cargo de jefe de la sala militar del hospital civil de Santander, continuará en esta localidad, de plantilla.

Procedentes de Madrid, donde siguen sus estudios, han regresado á esta villa los estimables jóvenes D. Valerio Hernández y D. Agustin de la Flágua, hijos de nuestros queridos amigos D. Crispín y D. José.

Reunión de la Junta de Instrucción pública del día 13 de Julio de 1898.

Se reunieron bajo la presidencia de don Angel Blanco, los Sres. D. Agapito Santamarina, D. Clemente Fernández y D. Enrique Stéva; por unanimidad se acordó celebrar los exámenes el día 19 del actual y di-

SECCION DE ANUNCIOS

Disponible

AGENCIA



FUNERARIA

GONZALEZ HARDO, 7

FRENTE A LA DARSENA

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		Pts.	PÁRVULOS		Pts.
1.ª preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	1	25'00	1.ª con 2 acompañantes. 1 tronco	1	15'00
2.ª preferente > 4 > 2	2	20'00	2.ª > 2 > 1	2	12'00
3.ª preferente > 4 > 1	3	22'50	3.ª sin personal > 1 > 1	3	7'00
4.ª > 4 > 1	4	15'00	4.ª > 1 > 1	4	6'00
5.ª > 2 > 1	5	10'00			
6.ª sin personal	6	7'00			

NOTAS.—1.ª Se aumentarán los troncos para los coches a petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.ª Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo a esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropa y quita-manchas

Se linden a precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día. y Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, caballero, niños, mantas, alfombras, cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto sueconomía y el aseo de una casa pueda necesitar.—Se cuenta para todo esto con suficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, a las 24 horas de hacerse.—La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica» (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander, Blanca, 6 y Atarazanas, 3, y en Santoña, Viuda de D. Facundo Manrique.

FONDA

LA MARÍA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

Encuadernación IMPRENTA Librería

FERMIN HERNÁNDEZ

PLAZA DE LA CONSTITUCION...SANTOÑA

Casa especial en la confección de toda clase de impresos. Objetos de escritorio, novenas de santos y santas, devocionarios.—Preciosos libritos de «Cuentos del Arcipreste» con profusión de grabados a 10 y 20 cts. el ejemplar. POLICALCO RIERA. Util procedimiento para bordar sin saber dibujo. Gran surtido en enlaces, festones, cenefas, etc.

FABRICA DE ALPARGATAS DE RAFAEL GONZALEZ

Frente al Fielato. SANTOÑA

DISPONIBLE

—96—

serán agentes que vienen con luces a indagar lo ocurrido. Huyamos cuanto antes; ven...

Y D. Crisanto, seguido de Baltasar, se perdió en la sombra.

—93—

Parecían ser de un campamento de bohemios, con sus miserables edificios en irregular alineación, y su pavimento salpicado de baches y alfombrado de toda clase de residuos.

Tras largo caminar saltando hoyos y sorteando pedruscos, Jaime avistó al fin la entrada del prado de las Carmelitas. Estaba sumido en profunda oscuridad, en la cual solo se percibía la blancuzca silueta de las ruinas del convento, y a larga distancia un punto luminoso, como una estrella amarillenta.

—Allí está el carruaje—dijo Jaime, orientándose, y advirtiendo la luz; y luego, en tono jovial, siguió diciendo, mientras caminaba.

—Capricho ha sido traer por estos vericuetos a un hombre que a esta hora estaría complacido al amor de la lumbre, y más capricho aún aguardarle al último extremo de este dichoso prado; pero, en fin, es un compromiso de honor, y hay que aceptar sus consecuencias, en gracia a su terminación. Perdona, pues, Beatriz, la espera, porque estas tinieblas no permiten mayor actividad...

Seguía Jaime el camino difícilmente, cuando al cruzar frente a las ruinas, y como si salieran de la tierra, saltaron sobre él dos hombres, uno de los cuales se abrazó fuertemente a su cuerpo, mientras el otro le cubría la boca con un pañuelo.

A la vez, una voz cercana interrumpió el silencio, diciendo con acento imperioso.

—¡Sujetadle bien!...

El ataque había sido tan rápido como brusco; pero Jaime, sorprendido un instante, se repuso fácilmente, y contestó a aquella orden, diciendo con voz vibrante:

—No es eso tan fácil como parece.

Y de una violenta sacudida se deshizo del hombre que le sujetaba, y revolviéndose rápidamente descargó sobre el otro tan tremendo puñetazo, que le hizo rodar sin sentido, mientras el primero huía, perdiéndose en la sombra.

—¡Cobardes!—gritó airada la voz de la que parecía dirigirles—¿Así os dejáis vencer? ¡Vive Dios, que hé de hacer que os azoten!...

—¡Ah! Ya te conozco, miserable,—exclamó Jaime, registrando la sombra con feróz mirada, y empujando el revólver.—Conque es decir, vizconde de Alar, que falto de valor para perdirme desagraviados, en lucha franca y leal, acudiste a las artes del bandido, trayéndome

